El Misterio de Sierra Espuña

Ángel Roldán
Texto

Marta Benedí
Ilustraciones

El Misterio de Sierra Espuña

Ángel Roldán
Texto

Marta Benedí
Ilustraciones

Región de Murcia

El Misterio de Sierra Espuña

1ª edición: abril 2021

© De esta edición

Región de Murcia
Consejería de Agua, Agricultura,
Ganadería, Pesca y Medio Ambiente
Dirección General de Medio Natural

Colabora

JUNTOS POR LOS **BOSQUES**

Con motivo del Día Internacional de los Bosques 2021

© Texto

Ángel Roldán Martínez

© Ilustraciones

Marta Benedí León

Coordinación editorial

Roque Pérez Palazón
Ingeniero de Montes de la CARM

Maquetación

Pepe Reina

Imprime

Pictocoop

ISBN: 978-84-09-29474-9
D.L.: MU 287-2021
Impreso en España - Printed in Spain

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

Divulgar la ciencia forestal

El bosque no es una foto fija en el tiempo. Como cualquier ser vivo está en una constante evolución. En los últimos miles de años los bosques mediterráneos han convivido con el hombre. Se han acostumbrado a las cortas de leña y de arbolado y a un largo listado de aprovechamientos que tienen su origen en los montes. Ahora estos se han habituado a la presencia del hombre del que necesitan sus cuidados. Por eso no llevar a cabo ninguna actuación en los terrenos forestales de nuestro país no es sinónimo de su conservación.

El bosque de Sierra Espuña tiene su origen en una repoblación forestal que tiene más de un siglo de antigüedad. Todos los árboles nacieron, han crecido y han envejecido al mismo tiempo y por ello el ecosistema está más expuesto que otros a riesgos que los ponen en peligro como vendavales, incendios forestales o las plagas. No conseguiremos conservarlo si simplemente lo contemplamos, y se convertirá en un bosque fósil, aparentemente vivo pero sin futuro.

Por ello, ha llegado el momento de actuar, abriendo huecos de luz que faciliten el nacimiento de brinzales y favorezcan el crecimiento de los individuos jóvenes. Por la ecología del pino carrasco, la especie principal del pinar, no es posible que sus ejemplares crezcan a la sombra de otros, es una especie de luz y necesita el sol para crecer.

Además de entretener, el objetivo de este cuento es divulgar la ciencia forestal entre los más pequeños, y también entre sus padres; y dar a conocer a la sociedad la necesidad de gestionar los montes para poder conservarlos. Pretendemos que los visitantes del Parque comprendan la importancia y la necesidad de realizar trabajos forestales, con los que se van a encontrar en su visita y que son clave, no sólo para naturalizar el bosque y permitir su conservación, sino para conseguir mejorarlo en el futuro y protegerlo de sus principales amenazas en un contexto de cambio climático.

Antonio Luengo Zapata
Consejero de Agua, Agricultura, Ganadería,
Pesca y Medio Ambiente de la Región de Murcia

Los habitantes del bosque de Sierra Espuña continúan llamándole Pinín, pero el protagonista de esta historia es ya un adolescente.

Desde que nació, los pinos más cercanos y muchísimo más altos que él siempre le han protegido de la nieve, de los vendavales, de las heladas y, con su sombra, del calor del verano. Sus vecinos también le superan de lejos en edad; la mayoría ha cumplido más de cien años.

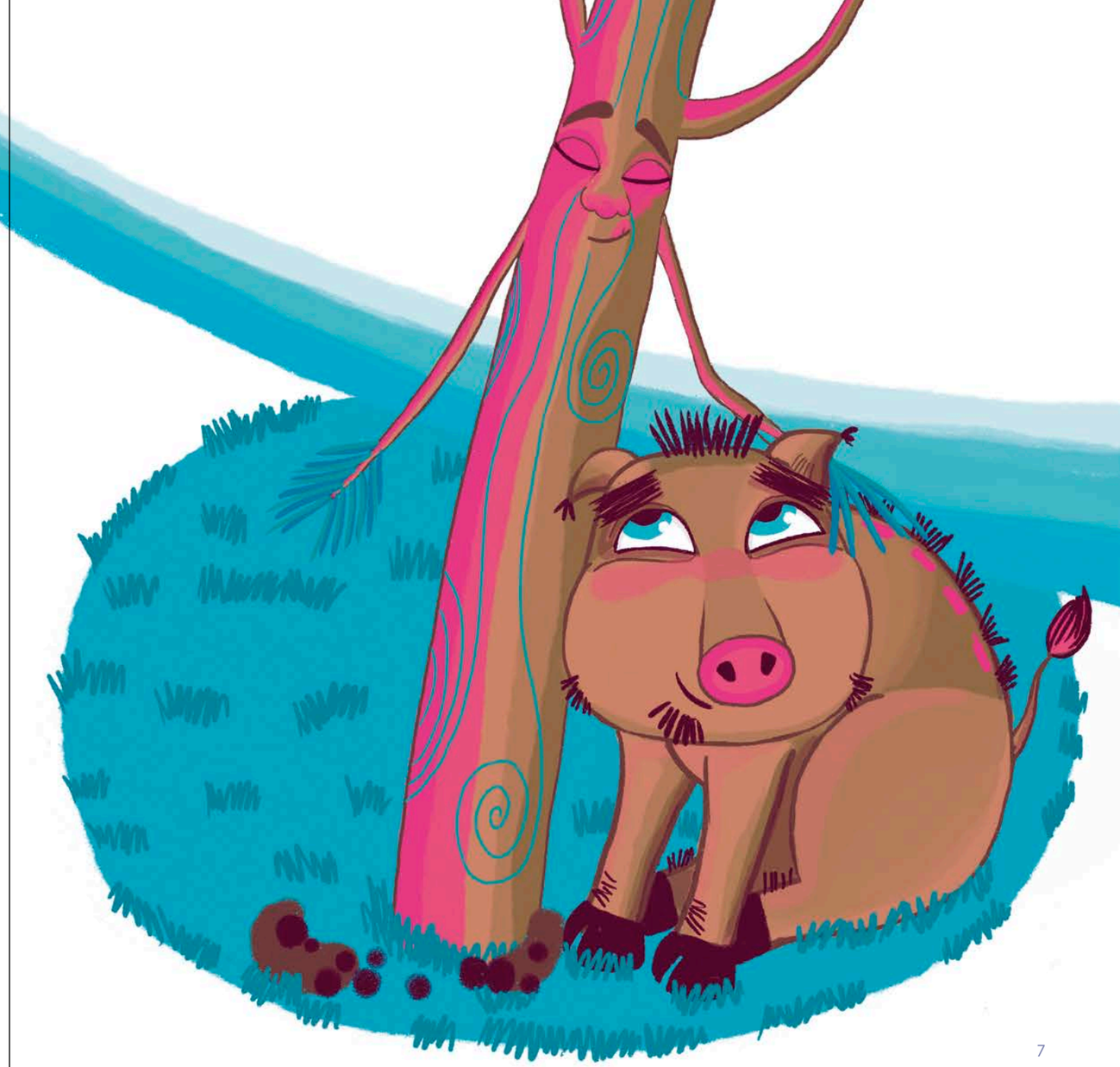
El joven pino, con sus tres metros de altura, vive bajo las copas de los pinos ancianos.

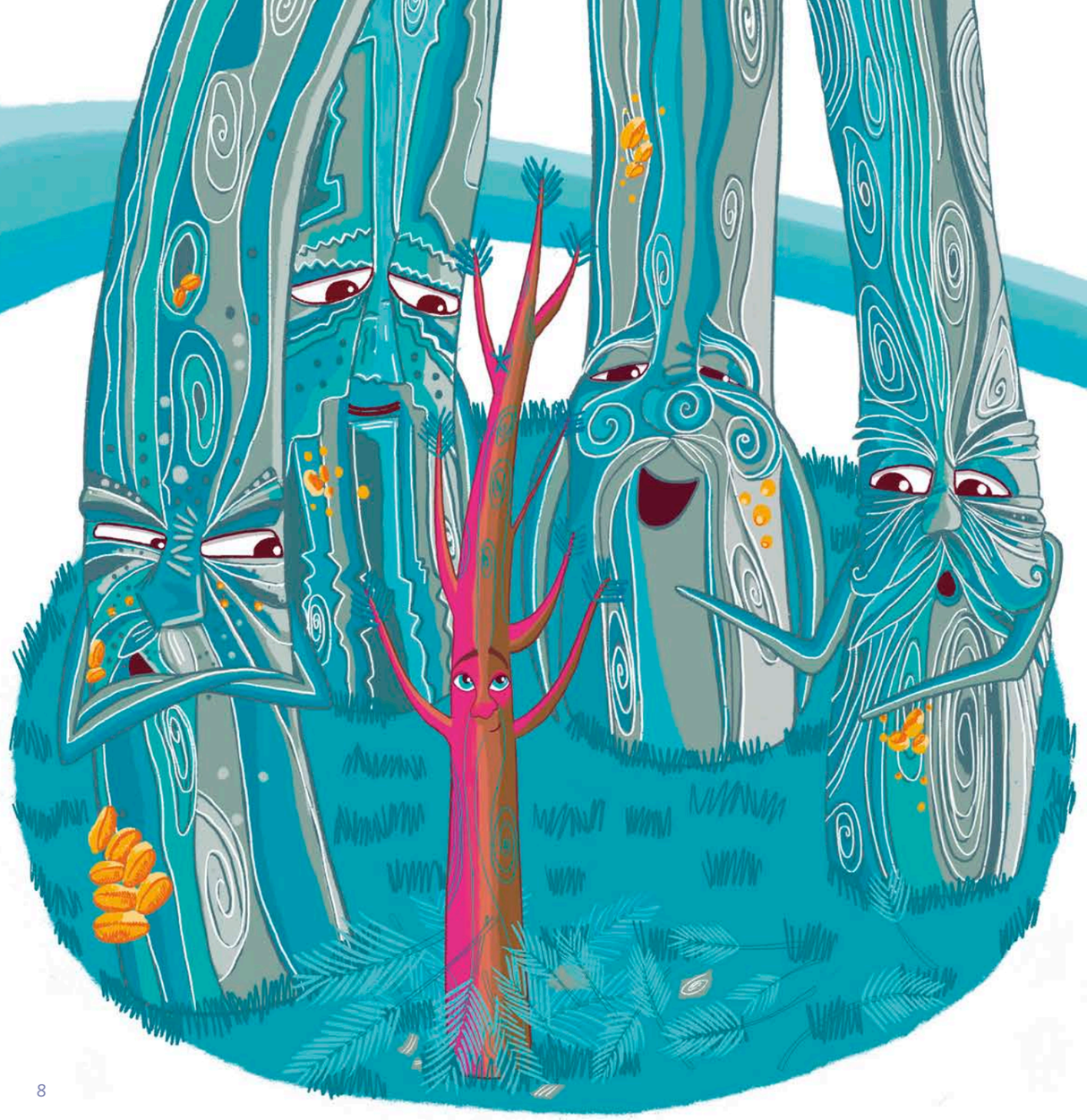
«¿Qué habrá ahí arriba?», se pregunta a menudo al comparar las hojas de sus vecinos, tan verdes y brillantes, con las suyas, tan oscuras y poco vistosas.

Crecer y escapar del mundo gris donde vive, eso es lo que más desea. Por eso aprovecha cada oportunidad que se presenta para conseguirlo.

—¡Ummmmmm! ¡Qué ricas! —se relame el pino con las cacas que su amigo Fétido le deja cada vez que le visita.

Fétido es un joven jabalí que le alimenta continuamente para que crezca y consiga cumplir su sueño cuanto antes: alcanzar el mundo del color que hay muchos metros más arriba. Menos mal que es su amigo porque en el bosque no hay pinos con los que jugar y divertirse; todos tienen demasiados anillos en sus troncos y sus ramas están muy oxidadas para seguirle el ritmo.





Pinín tiene mucho cariño a los pinos vecinos que le acompañan desde siempre. Gordete, Veteado y Cortezudo continuamente le envían comida en forma de hojas, ramitas y cortezas que aterrizan junto a sus raíces. Maldicio es otro de sus vecinos, el más cercano. Es terco y egoísta, y nunca le ha dado ni una sola hoja. Su gran copa es la que más oscurece la vida del joven pino.

Pero, ¿sabéis por qué en el bosque de Sierra Espuña no hay ningún pino joven más? Nadie lo sabe. Ese es el gran misterio que hasta ahora nadie ha sido capaz de resolver. Pinín, ajeno a ello, crece felizmente en su mundo de tinieblas y solo quiere superar algún día la copa de Maldicio. Aunque, ¿creéis que conseguirá cumplir su deseo?

La sorpresa llega al cumplir los quince años.

—Con esa corteza tan gruesa y esas hojas tan oscuras ya no necesitas que te protejamos del sol —le anuncia Cortezudo.

Y no es la única...

—Y ahora ¿qué me ocurre? ¿Por qué ya no crezco? Llevo semanas sin superar la última marca que pinté en el tronco de Maldicio.

Pero no todo son cambios para el joven pino. Fétido continúa visitándole una y otra vez.

—¡Que no me falte nunca tu pis, por favor! —le dice Pinín—. Es que tiene un olorcito que me encanta.... Y cuando lo absorben mis raíces... ¡crezco rapidísimo!

—¡Pero bueno! ¿No puedes dejar de pensar por un momento en comer y crecer? —le pregunta el jabalí—. ¡Que tu cuerpo ha cambiado! ¡Que para aumentar tu altura, además de mi pis, ahora necesitas muchísima luz! ¡Que la sombra ya no te vale para seguir creciendo!... ¡Que no te enteras!

Los días transcurren grises para Pinín bajo la gran copa de Maldicio, sin conseguir crecer ni un solo centímetro.

Un día el joven, aburrido de esta situación...

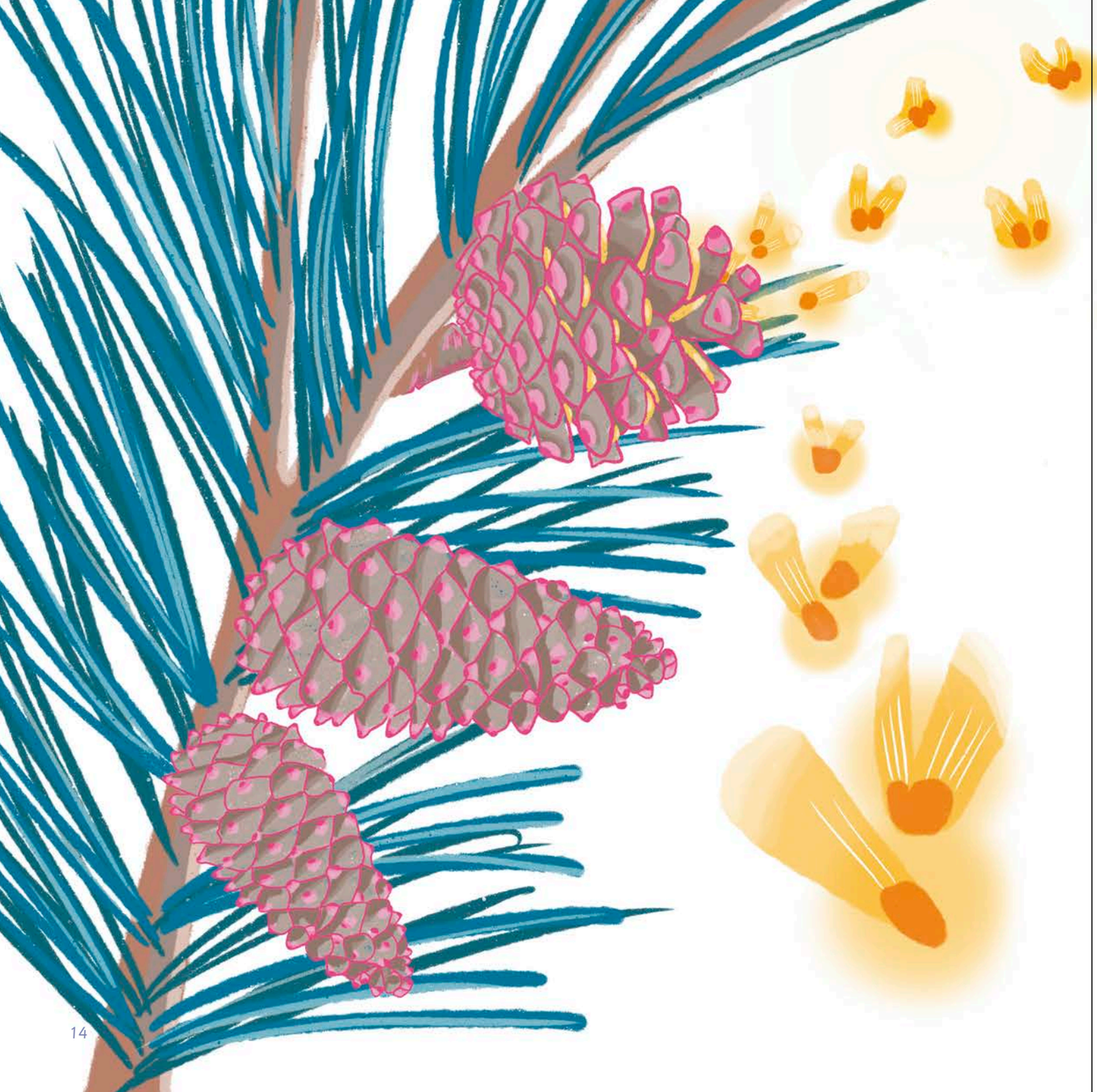
—¡Oh, no! ¡Cuidado con la rama de Maldicio! —exclama Cortezudo, uno de los pinos viejos.

En un intento de crecer, Pinín estira su rama más alta, que choca con otra de su vecino más cercano. ¡CRAC! La rama tronchada de Maldicio cae al suelo.

—Pero ¿cómo te atreves a hacerme esto? —le grita Maldicio—. Este es mi sitio y no el tuyo. ¡Llegué aquí hace ciento treinta años, mucho antes que tú!

—Maldicio, ¡déjale un poco de luz al chico! —se queja Veteado.

A raíz del accidente, Maldicio no está dispuesto a ceder ni un solo rayo de sol y extiende su copa en todas direcciones.

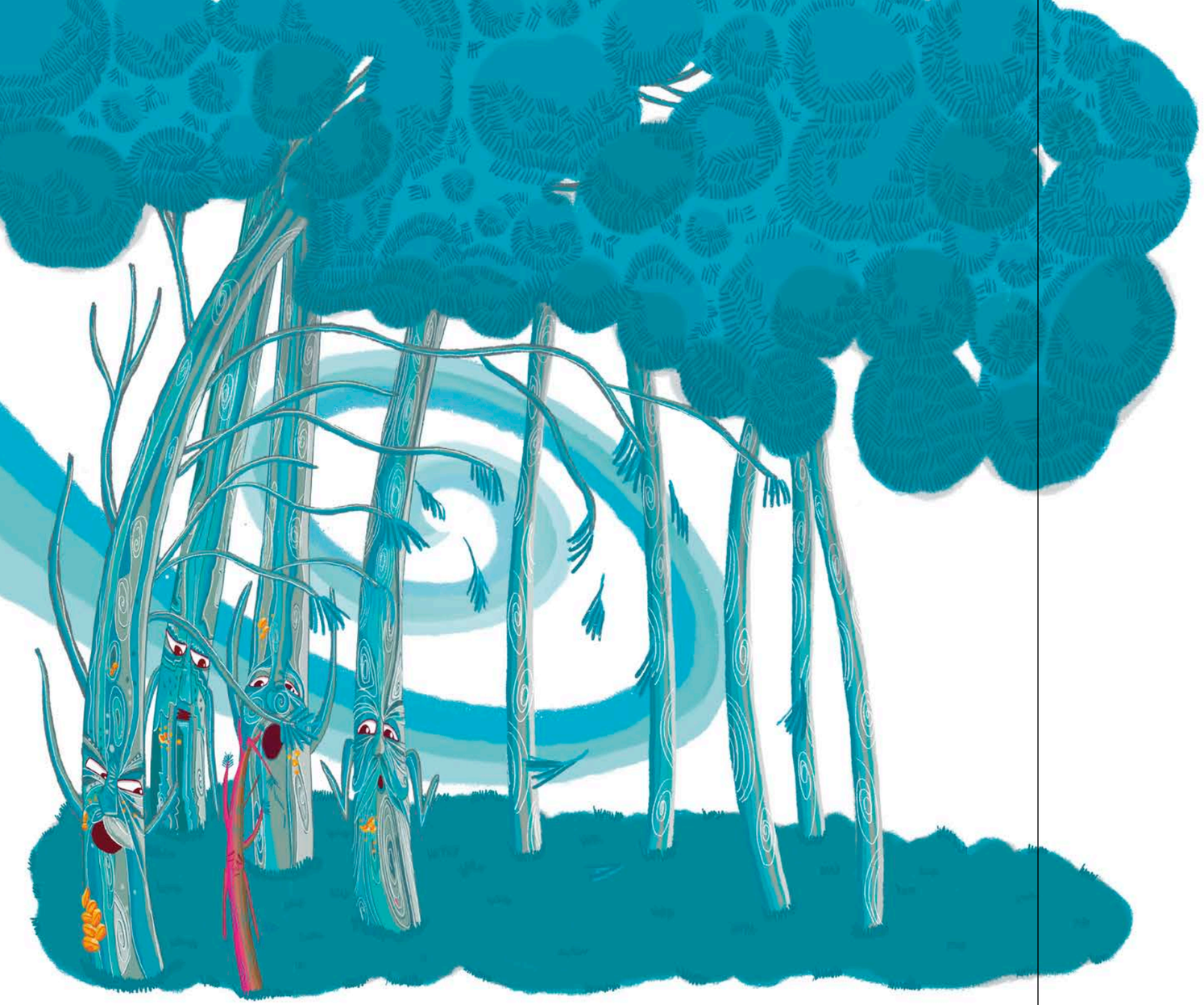


Los vecinos están preocupados, ¿sabéis por qué? Porque confían plenamente en Pinín. Quieren que haga lo que ellos ya no pueden: producir piñas y piñas repletas de piñones.

Y os preguntaréis, ¿qué son los piñones? Son las semillas de las que nacen los pinos y que hay en las piñas. ¿Que tampoco sabéis qué son las piñas? Pues son los frutos que producen los pinos y que tienen piñones dentro.

Lo que ocurre en Sierra Espuña es que los pinos son tan mayores que se encuentran muy débiles de salud. Cada año, tras fabricar sus piñas, quedan agotados. Pero lo peor es que cuando las piñas se abren, apenas hay piñones dentro. Y cuando estos caen al suelo, ningún nuevo pino nace de ellos. Ese es el misterio que rodea al bosque y al que nadie encuentra solución.

Los pinos viejos creen que si Pinín alcanza la luz algún día, podrá producir cientos de piñas con miles de piñones dentro. ¡Seguro que de alguno de ellos nacerá un pino nuevo! Pero ¿creéis que están en lo cierto? Si es así, el joven necesita alcanzar el mundo del color para usar la luz y conseguir muchas y hermosas piñas llenas de piñones. Aunque... ¿se lo permitirá Maldicio?



El agrietado y retorcido vecino parece que tiene clara la respuesta y da la bienvenida al nuevo otoño a su manera.

—Pero ¿qué haces ahora? —le recrimina Gordete.

Maldicio comienza a empujar a Pinín con sus ramas, poco a poco, hasta que un día... ¡CRASHHHHHHHHH! Maldicio consigue su objetivo: tronchar la rama más alta de Pinín, en la que más confía para cumplir su sueño.

Sin parte de su copa, Pinín supera un otoño entre sombras y se enfrenta al temido invierno que acaba de llegar. Conforme pasan los días, el frío y el viento empeoran la salud del joven, ya debilitado tras el accidente. Los resfriados se suceden uno tras otro y los hongos aprovechan para instalarse en su corteza.

Afortunadamente, Fétido no lo abandona. Cada noche frota su cuerpo contra el tronco de su amigo para combatir el frío. A primera hora del día lo riega con su pis calentito, pero es incapaz de hacerle entrar en calor.

La llegada de la nieve empeora el estado de salud de Pinín y sus hojas comienzan a caer...

—Y ahora ¿qué haremos? Así no cumpliremos nuestra promesa —se lamenta Cortezudo.

—Les vamos a decepcionar —afirma preocupado Veteado.

—Al que más disgustaremos será a Codorníu.

Pinín parece no entender nada. «¿Codorníu?, ¿promesa?», piensa tiritando de frío.

—Si es que eres demasiado joven... —le dice Gordete al ver su cara de extrañado—. Hace más de un siglo nos trajo hasta aquí Ricardo Codorníu, un ingeniero al que se le ocurrió plantarnos en estas montañas para convertir el desierto que aquí había en el precioso bosque que hoy conoces. ¿Y sabes para qué?

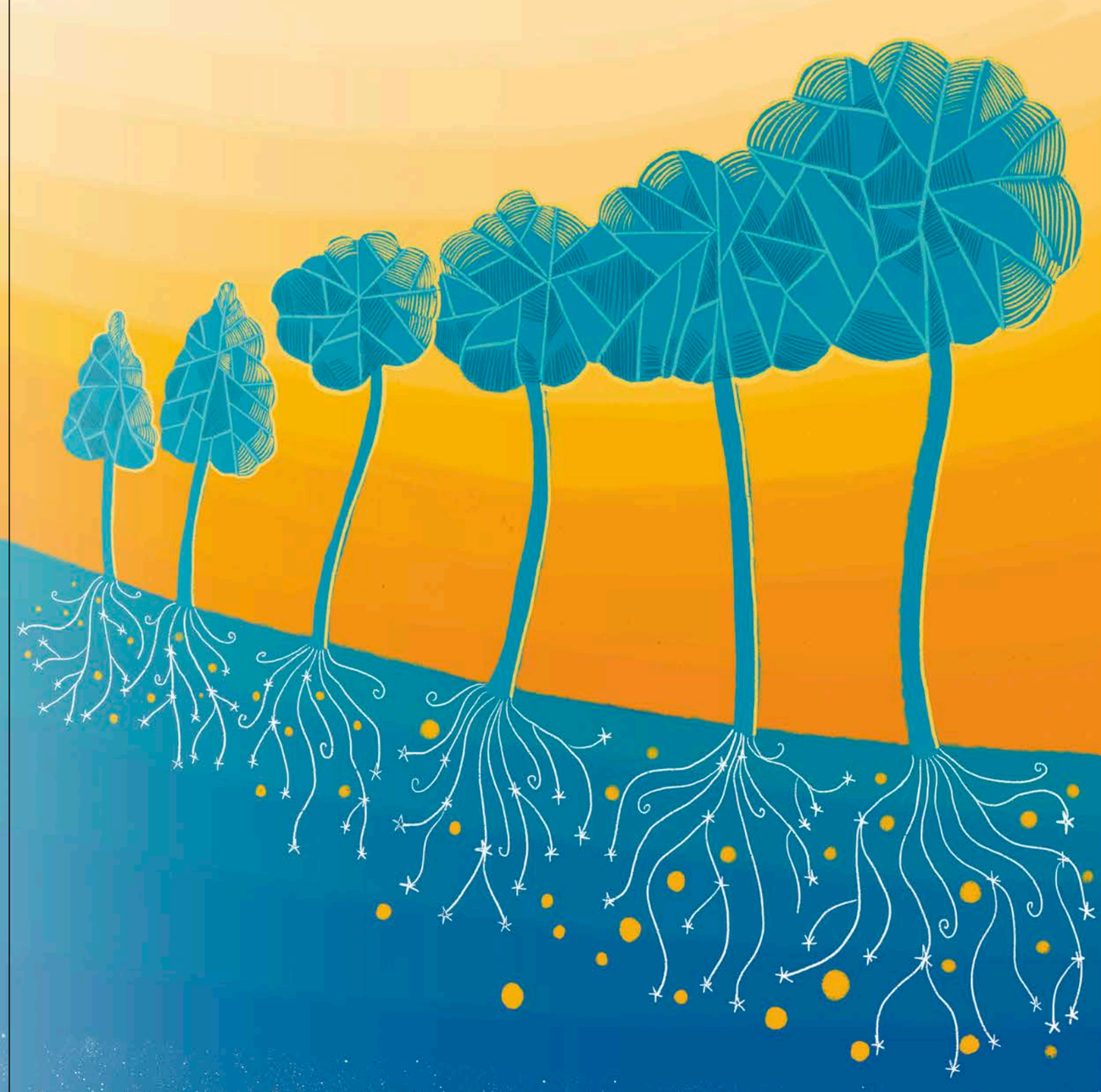
—Para conseguir detener las grandes rocas y las enormes masas de barro que se deslizaban por las laderas de las montañas cada vez que llovía con intensidad. Aquellas corrientes, cuando llegaban a los pueblos, lo destruían todo a su paso —explica Cortezudo.

—¡Achús! —estornuda Pinín—. ¿Y cómo lo conseguisteis?

—Éramos tan jóvenes... —recuerda Gordete—. Codorníu pensó que, si crecíamos rápido, nuestras raíces se convertirían en grandes garras con las que sujetar el suelo y nuestros troncos serían grandes barreras para detener las enormes rocas en movimiento. Como ves, acertó. Desde entonces los vecinos de los pueblos han perdido el miedo a las fuertes lluvias.

—A cambio, prometimos cuidar de este bosque de Sierra Espuña. Y por eso ahora estamos tan preocupados. Necesitamos conseguir que nazcan nuevos pinos antes que sea demasiado tarde. Sabes que nos queda poco tiempo de vida. Si no lo conseguimos pronto, el desierto llegará otra vez.

Todos quedan en silencio. Con Pinín enfermo, ¿cómo lograr producir los miles de piñones necesarios para que nazcan miles de pinos nuevos? Desde que los plantaron solo lo ha conseguido Pinín. ¿Será por casualidad?



—¿Y si Codorníu nos vuelve a ayudar? ¡Achús! —intenta ayudar el joven pino—. Quizá podamos encontrar la solución si sois capaces de recordar todo lo que os dijo.

—Pero ¿cómo lo haremos? Han pasado más de cien años —responde Veteado.

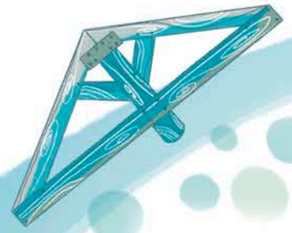
—¿Os acordáis de lo que nos decía continuamente? «Algún día ya no seréis útiles aquí y os tendréis que marchar» —añade Gordete.

—¡Es verdad! ¡Nunca lo entendí! —afirma Cortezudo—. Lo repetía decenas de veces...

—Maldicio, a ti también te lo dijo. No creas que vas a quedarte en el bosque para siempre —bromea Gordete.

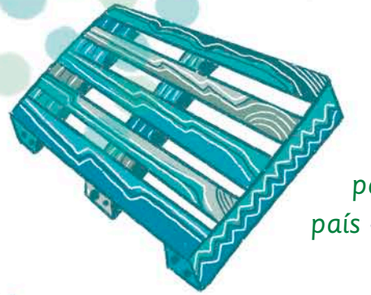
—Si me lo dijo, no me acuerdo... —les contesta Maldicio sin ganas.

Los viejos del lugar recuerdan sus vivencias con Codorníu en busca de alguna pista...



—A mí una vez me dijo que con mi madera podría sujetar un gran edificio —cuenta Gordete.

—Pues a mí —dice ilusionado Veteado— me animó a convertirme en un bonito mueble de diseño.



—Recuerdo su propuesta: transformar mi madera en pallets para viajar de país en país —comenta Cortezudo.

—Si estos hongos no acaban conmigo —interviene Pinín—, me gustaría convertirme en papel. ¡Me encantan los libros!

Gordete se dirige al viejo pino cascarrabias:

—Y tú, Maldicio, además de querer acabar con la vida de tu vecino, ¿en qué te gustaría convertirte?

Maldicio guarda silencio...

De repente, un ruido inunda el lugar:

¡BRRUUUUMM, BRRUUUUMM!, ¡BRRUUUUMM, BRRUUUUMM!
¡BRRUUUUMMMMMMMMMMMMMMMMM!

El tronco de Maldicio se inclina poco a poco... ¡y cada vez lo hace más rápido! Tras unos segundos, su gran copa impacta contra el suelo. Ramón, con su motosierra en la mano, sonríe. Pinín acaba de ser liberado y... ¡la felicidad estalla en el lugar!

—¡Bravo por el leñador del bosque! —Gordete balancea su gran tronco de un lado a otro—. ¡Qué oportuno!

—¡Achús! ¡Me has salvado la vida! —Pinín llora resina de la alegría.

Ramón y Pinín se funden en un abrazo interminable. Fétido, al conocer la noticia, corre hasta alcanzarles uniéndose a ellos.

—¡Estoy contentísimo! ¡Tanto que tengo muchas ganas de...! —dice levantando la patita.

—¡Achús! Ahora no, Fétido, ¡que estamos en plena celebración!

—Vale, pues espero.

—Pinín, ahora tendrás que coger fuerzas para recuperarte. Tienes una misión importante —le dice Ramón.

—¡Y un sueño por cumplir! —añade Fétido.

A Ramón le acompañan sus dos hijas, Carolina y Ana, que le ayudan con su trabajo.

—Maldicio, ya sé en qué te convertirás... ¡en leña! —interviene Ana, la hija menor del leñador.

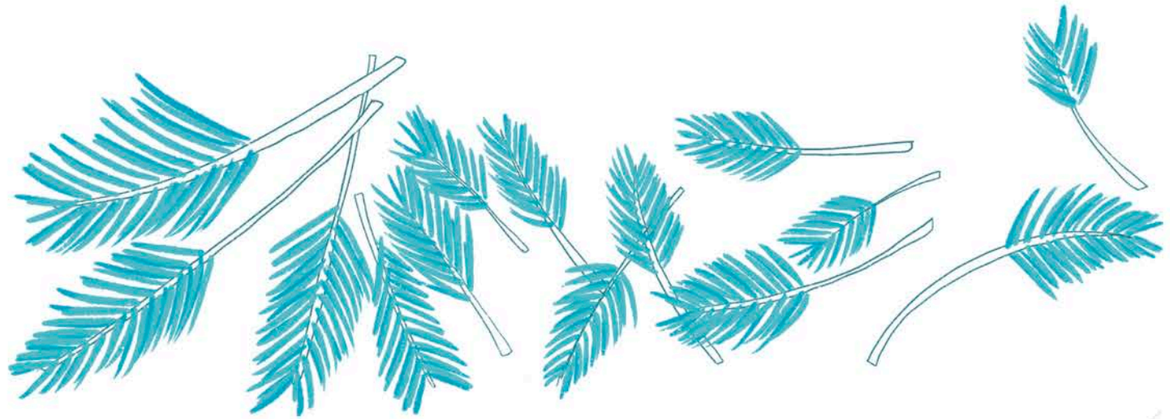
—¡Deseo concedido! —contesta su hermana, Carolina.

En cuestión de minutos, Ramón y su motosierra transforman los restos del viejo pino en una gran pila de leña, que les servirá para calentarse durante el invierno y cocinar platos sabrosos.

Con gran delicadeza, Ana y Carolina amontonan los fragmentos de cortezas, pequeñas ramas y hojas que quedan de Maldicio alrededor de Pinín.

—Aquí tienes toda la energía que te robó tu vecino —le dice Carolina.

—¡Come, come! —le anima Ana—. Necesitas fabricar ramas nuevas y engrosar tu tronco.

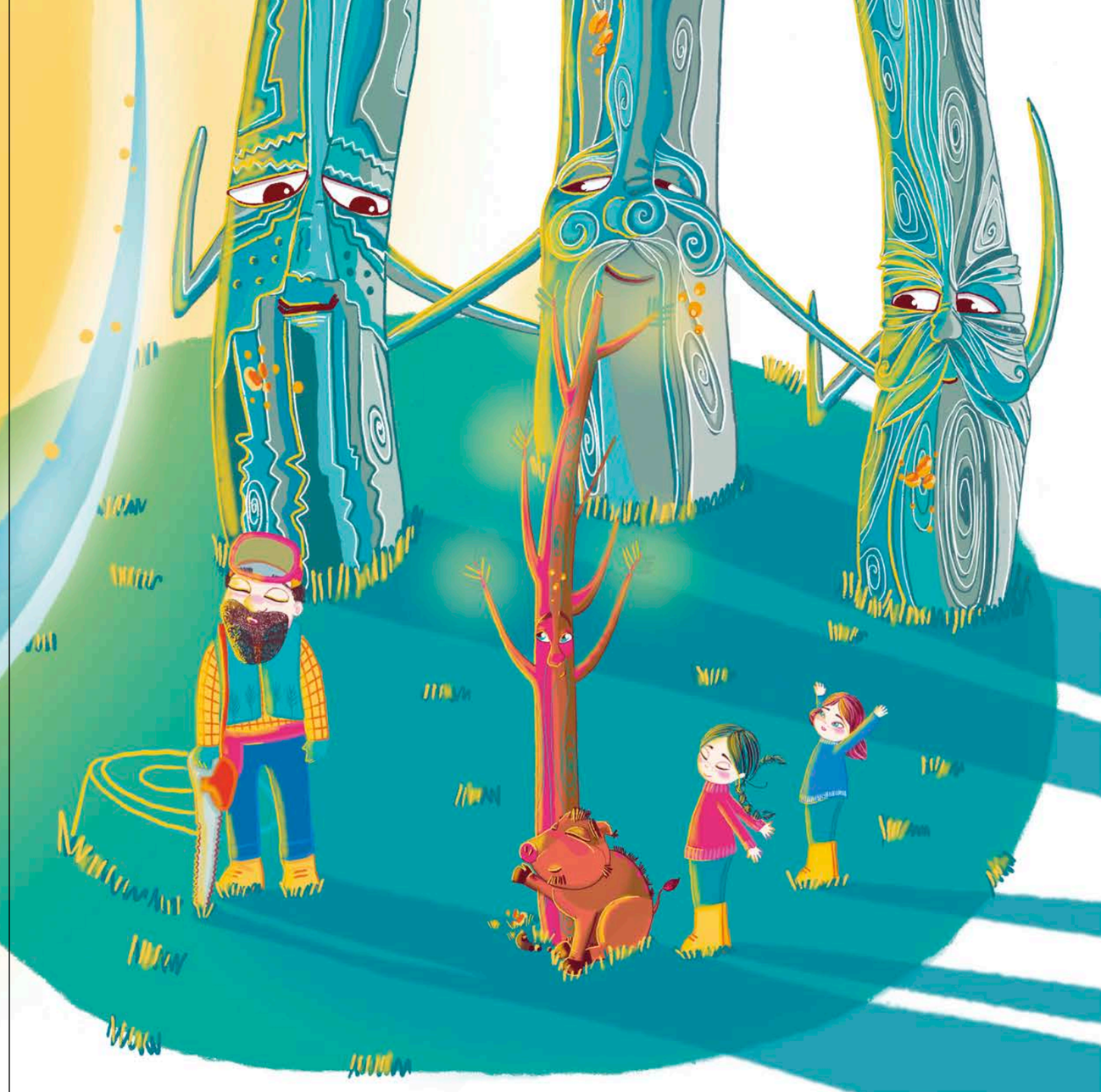


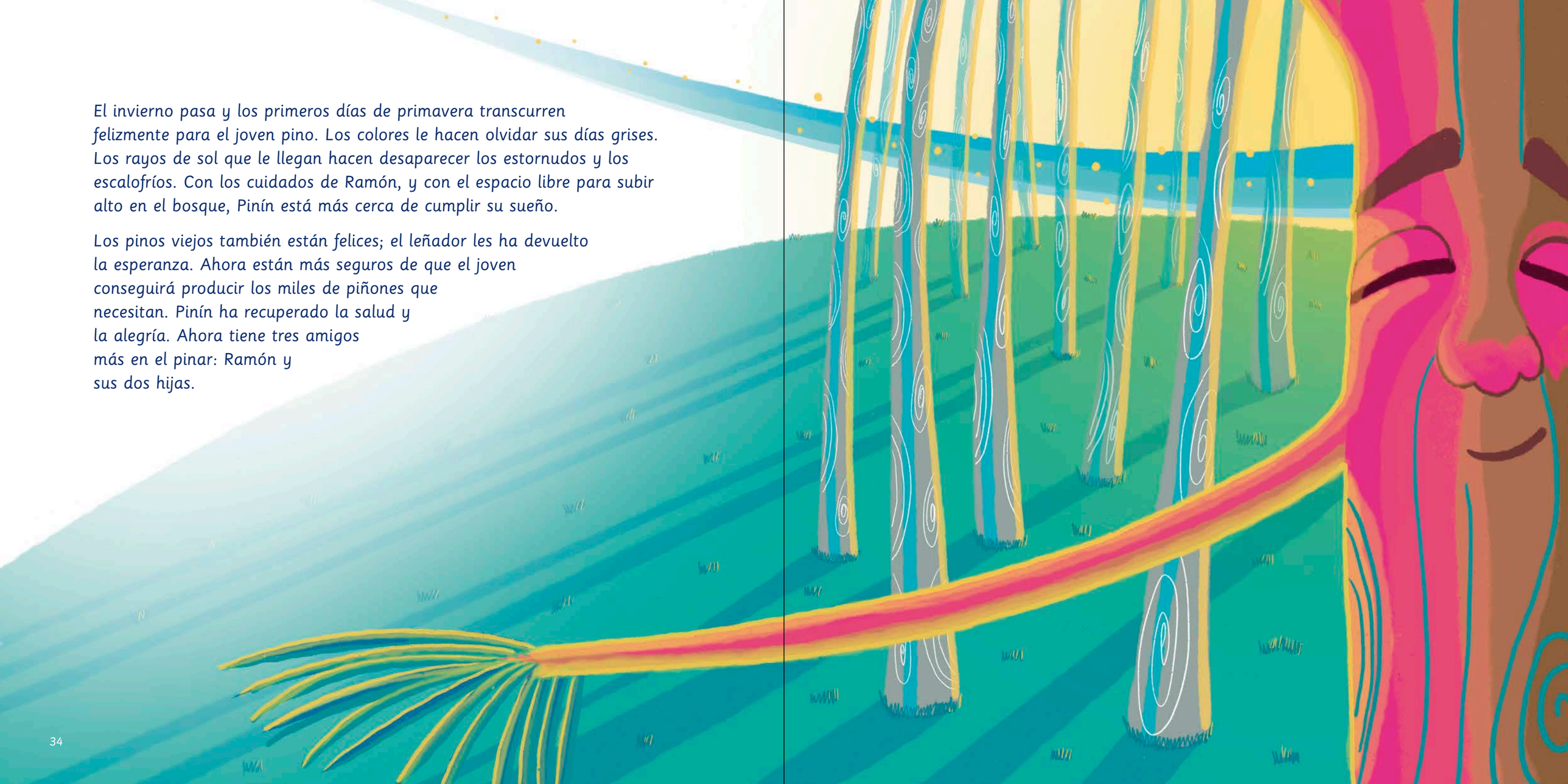
Ahora que ya no está Maldicio, la nube de sombra huye perseguida por la luz en este frío día de invierno. El suelo gris se colorea de un verde que comienza a expandirse. Las pocas hojas amarillas que aún le quedan al joven pino empiezan a brillar. Los hongos de su corteza no aguantan el calor que les llega y empiezan a retirarse.

—¡Ya no me aguanto más! ¡Ahora ya tienes la luz que tanto necesitas! ¡Toma, toma! ¡Calentito, calentito! —Fétido lo riega con el pis que tanto le gusta a su amigo—. ¡Y de postre, una sabrosa caquita!

—Te recuperarás pronto, Pinín —interviene Ana—. Mi papá te cortará las ramas secas para que las otras te crezcan más fuertes.

—Y te arreglará esa copa tan horrible que te dejó Maldicio —continúa Carolina—. ¡Lo mejor está por llegar!





El invierno pasa y los primeros días de primavera transcurren felizmente para el joven pino. Los colores le hacen olvidar sus días grises. Los rayos de sol que le llegan hacen desaparecer los estornudos y los escalofríos. Con los cuidados de Ramón, y con el espacio libre para subir alto en el bosque, Pinín está más cerca de cumplir su sueño.

Los pinos viejos también están felices; el leñador les ha devuelto la esperanza. Ahora están más seguros de que el joven conseguirá producir los miles de piñones que necesitan. Pinín ha recuperado la salud y la alegría. Ahora tiene tres amigos más en el pinar: Ramón y sus dos hijas.

—¿Sabes qué? —le dice Pinín un buen día al leñador—. Si algún día me vuelvo como Maldicio y no dejo que la luz llegue hasta los árboles jóvenes, quiero que me cortes y que me conviertan en papel para cuentos. No quiero que por mi culpa no crezcan otros pinos jóvenes del bosque.

—Eso es lo que le dijo Codorníu a mi abuelo. Aquí lo puedes ver, en este mensaje que he guardado hasta el día de hoy:

—¡Claro! —interrumpe Veteado—. Ha llegado el momento que Codorníu nos anunció. Pero ¿cómo no nos hemos dado cuenta hasta ahora? ¡Qué mala memoria...! Estamos ya tan mayores...

—¿No veis que apenas tenemos fuerzas para sujetar las rocas? El otro día, sin ir más lejos, perdí una raíz. Creo que ya es hora de marcharnos del bosque. Pero ¿cómo podemos hacerlo? —pregunta Cortezudo.

—Seguro que Codorníu también lo dejó anotado... ¿no? —dice Pinín.

—Así es. Yo me encargaré de hacerlo tal y como él enseñó a mi abuelo —contesta Ramón.

Cada año el leñador, acompañado de sus hijas y de su motosierra, irá despidiendo a una pequeña parte de los miles de pinos viejos del bosque de Sierra Espuña. Cumplirá los sueños de Gordete, Veteado y Cortezudo regalándoles una segunda vida en forma de pallets, de muebles de diseño y de vigas para grandes edificios.

Gracias a los cuidados de Ramón, Pinín tendrá nuevas ramas y una bonita copa con la que conseguir su sueño: alcanzar lo más alto del bosque. Desde allí divisará toda la sierra, vestida con un gran manto verde de miles y miles de pinos. Su tronco esbelto se verá desde todos los lugares del pinar.

Cada año, la gran cantidad de luz que recibirá su copa hará posible que sus ramas se llenen de cientos de piñas de las que nacerán miles de piñones. Las semillas desplegarán sus alas y volarán por el bosque para aterrizar en los espacios despejados que dejaron los pinos viejos. Tras tomar tierra, la luz obrará el milagro: transformará los piñones en miles de pinos recién nacidos y terminará con el misterio que durante años hubo en el bosque.

No solo Fétido tendrá que cuidar de miles de pinos recién nacidos como él bien sabe y como enseñará a sus jabatos; también lo harán Pinín, con la sombra de su gran copa, y Ramón, con su motosierra junto con sus hijas, Ana y Carolina. Ahora todos ellos serán los encargados de cumplir la promesa que los pinos viejos hicieron a Codorníu: un bosque de Sierra Espuña que viva para siempre.

Glosario forestal de Sierra Espuña

Altura dominante: es la mayor estatura que alcanzan los árboles más altos del bosque que suelen ser los más gruesos. Desde su copa se divisa todo el horizonte.

Caca: residuo oscuro, maloliente y con un alto contenido en materia orgánica que expulsan los animales. A medida que se descompone, las raíces de las plantas lo absorben para alimentarse.

Chaspe: marca realizada con hacha por el ayudante del leñador sobre la corteza de los árboles. Indica los que únicamente se cortarán para conservar el bosque.

Codorníu: ingeniero de montes al que se le ocurrió la idea de crear el bosque de Sierra Espuña.

Pallet: producto fabricado con madera sobre el que viajan todo tipo de mercancías en barcos, aviones y camiones.

Piña: fruto del pino que cuelga de sus ramas donde se alojan los piñones.

Piñón: semilla del pino de la que nacerá un nuevo individuo llamado brinzal. Los piñones de algunas especies de pino son comestibles; la mayoría no. Suelen disponer de alas para volar por todo el pinar.

Pis: bebida energética rica en nitrógeno que suministran los animales a las plantas para crecer rápidamente.

Poda: eliminación de algunas ramas de árboles y arbustos para conseguir que la luz llegue más fácilmente a su copa y así producir más frutos, alcanzar una mayor altura o engrosar su tronco.

Raíces: estructuras que las plantas utilizan para alimentarse, mantenerse en pie y sujetar el terreno de las laderas, evitando que deslice.

Repoblación forestal: creación de un nuevo bosque en un lugar despoblado y con poca vida.

Tocón: parte del árbol que queda sobre el suelo después de ser cortado. Es posible conocer la edad que tenía el árbol contando el número de anillos de crecimiento que quedan al descubierto en el tocón. Cada anillo representa un año de vida.

Tronco: estructura de madera que permite a los árboles sostener fuertemente sus ramas, retener rocas y frenar todo tipo de materiales que ruedan por las laderas del monte.

Vigas: piezas alargadas de madera obtenidas de los troncos de los árboles que se utilizan para sostener casas y enormes edificios.

Sobre los autores

Ángel Roldán

@angelrm80

Marta Benedí

@martabenediart

Ángel Roldán Martínez es ingeniero de montes. Desde que comenzó a trabajar en el bosque, anota en su diario mediciones, cálculos y un sinfín de anécdotas.

Marta Benedí León es creadora de ilusiones. En su estuche guarda lapiceros y pinceles capaces de dibujar las fantasías más increíbles.

Un buen día Ángel decidió mostrar al mundo todo lo que guardaba en sus cuadernos. Le contó a Marta su última aventura en el bosque de Sierra Espuña. A ella le encantó la historia y decidió ilustrarla con luz y color para que todo el mundo la conociera.

A Codorníu, Musso y Madariaga, ingenieros de montes
excepcionales que con su inteligencia poblaron Sierra Espuña;
a todos aquellos que con gran esfuerzo repoblaron esos montes
culminando una obra colosal;
a los técnicos que han gestionado ese maravilloso lugar,
a los que ahora lo hacen y a los que en el futuro tendrán
esa gran responsabilidad.

Gestionemos los bosques. Salvemos los bosques.

Pinín es un pino joven que vive en el bosque de Sierra Espuña. Como cualquier adolescente, se enfrenta a continuos cambios y a preguntas a las que no encuentra respuesta. Menos mal que tiene a Fétido, un pequeño jabalí con el que comparte más que aventuras. También le acompañan sus vecinos, pinos de más de cien años de edad, que le han cuidado siempre.

En el bosque cada uno persigue su sueño: Pinín quiere convertirse en el árbol más alto del lugar y los pinos viejos desean que nazcan miles de nuevos pinos de sus piñones, tarea que llevan intentando sin éxito durante más de un siglo.

De repente, una visita inesperada cambiará la vida de Pinín y el de toda Sierra Espuña.

Desde el enlace podrás descargarte en formato PDF este cuento, así como una guía de recursos didácticos para su interpretación y enseñanza, con la que podrás aprender sobre la gestión forestal y trabajar la educación ambiental en los bosques con niños y niñas a través de dinámicas, juegos y talleres.

La guía ha sido diseñada para su utilización en las aulas de los centros educativos y en el ambiente familiar.

Región de Murcia

ISBN: 978-84-09-29474-9